

SEXUALIDAD

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA

Precio: 25 céntimos



Ayuntamiento de Madrid



Hotel Florida Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort e higiene

El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

Plaza del Callao
(GRAN VIA)

ANTONIO ARDID

NEUMÁTICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES



Génova, 4 - MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 cénts. SE PUBLICA LOS DOMINGOS Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:
ALCALÁ, 53 - MADRID
Teléfono 13371

DIRECTOR
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 —
Año..... 10 —

Sobre educación sexual

Nuestro principal criterio ante la cuestión sexual ha sido la educación de la juventud a fin de prevenir a los púberes de los daños de la vida sexual y más principalmente de las consecuencias fatales que a la especie humana ocasionaron las enfermedades del amor morboso, por medio de la adquisición de conocimientos prácticos relativos a esta función esencial de la vida en que la reproducción sólo es un elemento si quiera sea el más fundamental en la finalidad del amor.

El estudio básico de esta función suele ser encargado al azar puesto que ni los padres ni los maestros se ocupan de instruir a los niños, ni de ayudarles en la defensa y en la preservación de aquellas dolencias, dejando a la ventura el que el niño descubra los misterios, fiando su iniciación al camarada, hecho a cual más perjudicial y que para nosotros envuelve un peligro inevitable.

Para eludir el caer de lleno en ese mal, nosotros hemos solicitado en todo momento la aportación de los pensadores,

de los moralistas, de los escritores, de los padres y de los maestros, puesto que no queremos que esta iniciación de la juventud en una función tan primordial para la vida, sea conseguida por la acción de la pornografía, contra la cual nos propugnamos abiertamente hostiles.

Esta propaganda erótica produce en la juventud la más perjudicial de las enfermedades sexuales que es la desorientación en el amor, camino tortuoso, fatídico y dañino que puede conducir a las aberraciones.

Ante este peligro, engendrado por una torpe iniciación, nosotros, que no nos creemos en posesión de la verdad absoluta puesto que admitimos la controversia de todos nuestros juicios, nos inclinamos hacia una educación de la juventud que debe ser metódicamente organizada desde la escuela primaria, llegando libre de todo prejuicio cuando el individuo emancipado de toda vigilancia directa cursa su cultura superior, o hace su vida en la ciudad.

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ

Ayuntamiento de Madrid

HIGIENE SOCIAL

La horchata de almendras

(Conclusión.)

En las *nefritis crónicas*, las uremígenas sobre todo, siempre que la hipertensión no contraindique una cantidad excesiva de líquidos, y necesitamos un alimento hipoazoadado, lo encontraremos en la horchata, que es diurético, de fácil digestión, y que puede ser un sustituto precioso de la leche en aquellos enfermos que tengan para ella alguna tolerancia.

RESUMEN.—Vemos, con todo lo que antecede, que la horchata de almendras, ora sola, ora alternando con jugo de frutas o extracto de cereales de legumbres, puede constituir y de hecho constituye en muchos casos, un recurso dietético de gran valor, que en estos tiempos, en que existe ese afán, muy justo y razonable a veces, exagerado otras, de industrializarlo todo, hasta los alimentos que hemos de dar a nuestros enfermos, de tal modo, que si unas veces el acierto preside ese empeño, al compaginar sus propiedades organolépticas con su capacidad nutritiva, en otras, desgraciadamente, no ocurre otro tanto, y son muchos los preparados alimenticios que corren por el mercado en alas de una propaganda exagerada, que si no producen trastornos a nuestros enfermos, tampoco tienen aquellas virtudes que se les achacan.

Por eso, en los numerosos casos en que recurrimos a esos preparados artificiales (caldos y extractos de cereales y legumbres, extractos de carnes, etcétera, denominados de varias maneras), podremos con éxito recomendar el uso de la horchata de almendras, de tan fá-

cil preparación en todos sitios, que se puede elaborar poco antes de darla al enfermo, con lo que no son de temer fermentaciones y descomposiciones, y cuya materia prima es de tan fácil conservación.

Termino con las siguientes conclusiones:

1.^a La horchata de almendras es un alimento hipotóxico, hipoazoadado, graso, de gran valor energético, puesto que un vaso de horchata, hecha según la técnica explicada, da *doscientas siete calorías*.

2.^a Se puede usar como alimento único durante varios días, y alternando con leche, caldo de cereales y legumbres, en todas las enfermedades infecciosas.

3.^a Que es de gran utilidad en las *gastropatías*, ya sean hiper o hiposténicas; en las úlceras gastro-duodenales; en las diversas enteropatías enfermedades hepáticas y renales.

4.^a Será siempre un recurso precioso en los múltiples casos en que, teniendo necesidad de un alimento hipotóxico, se tropiece con manifiesta intolerancia por la leche.

CONFERENCIAS

En la Escuela Normal del Magisterio, dió Margarita Nelken una conferencia sobre las mujeres de Goya.

Empezó diciendo que había dos maneras de abordar los problemas artísticos: la orientación erudita, una, y la investigación sentimental, según la cual vemos la sensibilidad del artista como

sintonizando o no con nuestra sensibilidad. Entre estas dos ella elegía la segunda (lo que nos parece un acierto dada su delicada feminidad), aunque avalada necesariamente por la primera.

Refiriéndose a los «clichés» que ruedan entre los escritores, es frecuente—afirma—considerar a Velázquez como la ecuanimidad, y a Goya, por el contrario, como a un pintor destemplado; pero ella cree que la obra de arte no puede ser ecuánime, sino que siempre es obra de amor, y el artista no puede trabajar fríamente, sino encendido en su propia llama. Así son de oposición a la mezquindad del medio, y de fervor artístico las pinturas rupestres, que son como la cristalización de la poesía que hay en el fondo de todas las generaciones. Y los poemas de los trovadores provenzales que hacen surgir la llama de la pasión amorosa entre las tinieblas medioevales.

En España, el arte, la literatura, nunca han sido insinceros y artificiosos; siempre han arraigado en el realismo y se han elevado con los místicos, como Anteo cobraba fuerzas al apoyar sus plantas en su madre la tierra. Y a la muerte ideal del Werther, responde entre nosotros el pistoletazo real de Larra.

Pasa después a hablar de los cuadros de Goya, caso único de pintor que apenas perfeccionado en una manera la abandona por otra, y evoluciona, de los colores brillantes y frívolos, a las tormentosas pinturas de la Quinta del sordo; de los retratos de mujeres, donde a despecho de la psicología de cada una, hay una semejanza con un tipo único de mujer; refiriéndose a las relaciones con la duquesa, comenta la carta a Zapater «Más te valía venirme a ayudar a pintar a la de Alba...» y piensa que son discutibles sus relaciones con Goya, pues resulta extraño que en carta a un amigo íntimo no la nombre con un diminutivo cariñoso y sólo por el título, rasgo de observación muy femenino que se destruye en creencia nuestra con la conti-

nuación de la carta «...que se metió en el estudio...»

Menciona el cuadro llamado de la Manola, que pintó treinta años después de la muerte de la duquesa, y cree que no es doña Leocadia, a quien siguió a Burdeos, la representada; nosotros en cambio creemos con Gil Fillol, por la intención algo satírica del cuadro y por las formas matroniles de la figura, que sea ella, y en el estudio psicoanalítico del citado crítico parece deducirse que dejó una huella profunda en su sensibilidad.

Estudiando el influjo que a través de Diderot dejó en él la pintura aristocrática de los retratistas ingleses en lo que tiene de distinción, cree que le bastaba a Goya para adquirir esta el ambiente refinado de nuestros próceres. Ve en la «Carga de los mamelucos y en los desastres, un sentimiento de humanidad más que de patriotismo, pues Goya tendía en ideas a la escuela francesa, y era amigo de David, el pintor escultórico, a pesar de sus diferencias.

Finalmente, estudia la gracia de los niños de Goya, oasis en la severidad de la pintura española.

Margarita Nelken, con la elegancia de su traje de terciopelo sobre el que destacaba la albura de la piel, la nobleza de las facciones, y el detalle del bolsillo que depositó en la mesa, que simula una damita de pomposo miriñaque, era un retrato más de don Francisco de Goya y Lucientes.

JAIME FONT.

Esta Revista de divulgación científica-artística y literaria, se complace en ofrecer sus columnas a todos los noveles, cuyos trabajos serán publicados siempre que tengan los suficientes méritos para ello, puesto que nuestro afán es descubrir todos los valores reales, tanto por medio de nuestra Revista como por la tribuna en nuestro mitin dominical

EL MITIN DEL DOMINGO

CAMPAÑA SANITARIA

Con un lleno rebosante se celebró el domingo un nuevo acto de divulgación de higiene social en el Teatro Eldorado.

Hecha la presentación de los oradores y expuesto el ideario de esta cruzada de vulgarización científica, habla en primer lugar don Antonio Heller, analizando la vida interna del loco en los manicomios y casas de salud, exhortando al cumplimiento de las medidas promulgadas por la liga de higiene mental y describiendo los abusos y demandando piedad para los alienados.

El señor Crespo de Lara analiza las leyes sanitarias dictadas en España durante los últimos cincuenta años, leyendo unas conclusiones que han de elevarse a los poderes públicos; solicita del Gobierno que preste su ayuda a esta campaña de divulgación sanitaria e higiénica extendiéndola por toda España y divulgando su obra humanitaria por medio de la radiotelefonía.

El Dr. Navas habla acerca de la alimentación, que debe ser rica en vitaminas, palabra que quiere decir minas de vida y que las contienen especialmente las frutas, las verduras y las legumbres frescas.

El señor Prieto Pazos se ocupa de la plaga social que constituye la prostitución, propugnando por su desaparición, atacando al don Juanismo reinante, una de las principales causas de la seducción y del abandono de la mujer caída, base de esta prostitución.

El Dr. Garrido Lestache discurre acerca de la maternidad y del amparo que debe darse a la madre y al niño, como medio de disminuir la mortalidad infantil; aboga por la implantación en

España de la ley sobre investigación de la paternidad.

Don Julio Suárez encomia la labor efectuada por el Ministro del Trabajo estableciendo los Comités paritarios, y del Estado Corporativo en sus relaciones con el aumento de salarios y de bienestar económico como base de la higiene.

El poeta don Juan Chaves Rodríguez, diserta jocosamente sobre el modo de actuar algunos oradores, y termina en tono serio haciendo atinadas observaciones sobre la educación del niño.

El señor Conde de Asmir se ocupa de las medidas de higiene que deben adoptarse con referencia a la perfecta salud del individuo.

La señorita María Berta Quintero lee unas cuartillas en las que analiza los juegos de los niños como medio necesario para su desarrollo, condenando los deportes cuando son excesivos o violentos.

Don Albertó de Pereda ruega a la compañía del Metropolitano que cambie las horas de limpieza a otras que sean menos molestas para el público. Se dirige al Alcalde para pedirle que amplíe hasta la salida de los teatros la clausura de los evacuatorios, para evitar los espectáculos vergonzosos en la vía pública.

El Dr. Navarro Fernández, que preside, hace el resumen del acto, agradeciendo al pueblo de Madrid y a la prensa de toda España la colaboración que le prestan. Enaltece la figura de Josefina Butler, y pide a las mujeres españolas imiten la vida ejemplar de esta gran educadora logrando la redención de la joven, evitando su corrupción y su caída en la prostitución.

Todos los oradores fueron aplaudidos.

ficción, serán castigados con arreglo al título primero de la segunda parte.

»Art. 539. Si los que a sabiendas contribuyen a la prostitución de las jóvenes menores de veinte años fueren personas que habitualmente se ocupan en este criminal ejercicio o sirvientes domésticos de las casas de las mismas jóvenes o de los establecimientos de enseñanza, caridad, corrección o beneficencia en que éstas se hallaren, sufrirán la pena de tres a seis años de obras públicas.

»Esta pena será doble mayor si a la prostitución o corrupción de las jóvenes se añadiere la circunstancia de extraerlas al intento de cualquiera de dichas casas en que se hallen.

Art. 540. La ocupación habitual en los casos de los tres precedentes artículos se probará por dos o más actos cometidos en esta materia y en distintas ocasiones.

»Art. 541. Si a sabiendas se atribuyese a la prostitución o corrupción de algún joven menor de veinte años, su ayo, maestro, capellán, director, jefe o encargado del establecimiento de enseñanza, corrección o beneficencia en que el joven se hallare, sufrirá el reo la pena de cuatro a ocho años de obras públicas, con inhabilitación perpetua para volver a ejercer semejante destino.

»Art. 542. Las mismas penas en igual caso tendrán los tutores, curadores o parientes a cuyo cuidado estén los jóvenes.

»Art. 543. Si los autores, cómplices o auxiliadores de la prostitución o corrupción del joven menor de veinte años fueren sus padres, madres o abuelos, perderán éstos toda la autoridad que las leyes les conceden sobre las personas y bienes de los hijos y nietos, serán declarados infames y sufrirán una reclusión de cuatro a ocho años.

»Art. 544. Cuando la prostitución o corrupción del joven dimanare del abandono o negligencia de los padres, madres o abuelos, perderán éstos la autoridad que las leyes les conceden so-

bre las personas y bienes de los hijos y nietos, y sufrirán el arresto de seis meses a dos años, con apercibimiento.

»Si el abandono o negligencia fuese de parte de los tutores, curadores, parientes, maestros, directores o jefes del establecimiento a cuyo cuidado estuviesen los jóvenes, sufrieran aquéllos la pena de inhabilitación perpetua para volver a ejercer sus cargos respectivos, y serán multados en 15 a 90 duros, o arrestados de uno a seis meses, con apercibimiento.» (*Gaceta* de 23 de Enero de 1822.)

Así continuaron las cosas hasta 1830, en que una orden del corregidor D. José María Barrafón lanzó a todas las prostitutas al barrio de las Huertas, lo cual hizo el dicho popular: «Barrio de las Huertas, más p... que puertas».

No sabemos si por este motivo o por la proximidad al Hospital de San Juan de Dios, tomó la prostituta de estos tiempos el título de *sanjuanera*.

Estaba profusamente repartida por las calles de San Juan, San José, Huertas, Costanilla de los Desamparados, Platería de Martínez, Santa Polonia, Santa María, Jesús, la Berengena, etcétera. Entonces estaba a cargo del Ayuntamiento, cuyos alcaldes dictaron algunas disposiciones que iremos viendo. Sigue mejorando la severidad de las costumbres, y en 1848, refundido en 1850, se vuelve a poner sobre el tapete la discusión de la prostitución por la creación de los siguientes artículos del Código penal:

Código penal de 19 de marzo de 1848:

«Capítulo III.—Del estupro y corrupción de menores.

»Art. 367. El que habitualmente o con abuso de autoridad o confianza promoviere o facilitare la prostitución o corrupción de menores de edad, para satisfacer los deseos de otro, será castigado con la pena de prisión correccional.»

El artículo 485 del Código penal de 1850 castiga con la pena de arresto menor o multa, como culpables de falta, a los que infringieren los Reglamentos de

policía en lo concerniente a mujeres públicas.

Real decreto de 22 de septiembre de 1848, *resolviendo dudas ocurridas en la aplicación del Código, en sus referencias a Reglamentos, a disposiciones del Código civil, a determinada ley o legislación, etc.* :

«Art. 2.º Cuando el Código se refiere a Reglamentos que hayan de publicarse relativos a objetos sobre los cuales no se hubiere determinado en leyes u otros Reglamentos anteriores, mientras aquéllos no se publiquen, los Tribunales no harán innovación alguna, considerándose las disposiciones del Código en esta parte como un beneficio que la ley promete conceder más adelante.»

La falta de un Reglamento general no obsta para que en Madrid y en otras capitales de provincia se haya pensado en dictar medidas reglamentarias de las casas de mujeres, sometiéndolas a la vigilancia de la autoridad, para que, ya que no sea dable concluir con ella, se aminoren los inconvenientes de la prostitución o se evite en lo posible los grandes peligros que ofrece a la moral y a la higiene pública.

Los artículos del Código penal vigente que se refieren a esta materia son el 459 y el 596 en su párrafo segundo.

Por el art. 362, la manceba es castigada con la pena de destierro, cuando lo fuere de hombre casado, o morare en la casa de éste, o fuera de ella con escándalo, y él, con la de prisión correccional; pero no se podrá imponer pena a ambos sino en virtud de querrela de la esposa agraviada, y ésta no podrá deducirla sino contra ambos culpables, si uno y otro vivieren, y nunca se hubiese consentido el adulterio o perdonado a cualquiera de ellos.

La mujer podrá, en cualquier tiempo, remitir la pena impuesta a su consorte, volviendo a reunirse con él. En este caso se tendrá por remitida la pena de la manceba.

Hay que fijarse bien en las palabras *habitualmente o con abuso de auto-*

riedad o confianza y promover o facilitar la corrupción de menores de edad, del citado art. 367. No concurriendo esta circunstancia, no existe el delito que castiga este artículo.

Como hemos indicado en la palabra *alcahuete*, parécenos que la ley debiera ser más amplia en su sanción, comprendiendo el hecho de ocuparse habitualmente una persona en promover la prostitución o corrupción de mujeres mayores o menores de edad, casadas, viudas o solteras, imponiendo mayor o menor pena, según los casos y circunstancias.

El infame tráfico de alcahuete o rufián, que tan duramente castigaban nuestras antiguas leyes, no debía dejarle sin pena nuestro Código.

Puede darse el caso de que un honrado padre que haya sufrido tan inmenso agravio, indignado contra la persona que haya corrompido a su hija, se desahogue en un momento crítico llamándole *lo que es*, y aunque la imputación sea verdad y tenga pruebas, o sea notoria, si se ve demandado por injuria, no podrá eximirse de pena, porque la alcahuetería no es delito.

El marido agraviado, no sólo no podrá tampoco perseguir judicialmente a la persona que apartó del buen camino a su esposa, sino que ni aun en causa sobre adulterio podrá pedir que se la castigue como *cómplice*, porque el Tribunal Supremo ha establecido que «la acción penal en este delito se limita a los dos culpables, y no cabe ampliarla por motivo de complicidad».

En el año 1852, el célebre gobernador don Melchor Ordóñez dictó algunas órdenes de represión para las *inquilinas* del barrio de San Juan, en donde reunió a todas, y más tarde, en 1854, el nuevo gobernador don Luis Lagasti nombró una ponencia de tres médicos encargados de estudiar la prostitución desde su punto de vista higiénico sanitario. Estos, en el mes de abril de 1855, presentaron un proyecto de Reglamen-

to, que no prosperó por haber cambiado el gobernador.

* * *

Y llegamos a la reglamentación de la prostitución en nuestros días.

Vista la gran anormalidad de criterio de los diferentes gobernadores que se sucedían, los cuales tenían la facultad de nombrar médicos de la Inspección de Higiene a sus deudos o amigos (lo mismo que hoy, pues no queda de oposición sino el eminente maestro doctor don Manuel Sanz Bombín, honra de la Medicina patria, y que, desgraciadamente, delega en gente inútil e incapacitada), se convocó a oposiciones en 1875, ingresando un plantel de distinguidos especialistas. Hoy, desgraciadamente, de aquéllos no queda más que Bombín; ¡así anda ello!

¡Qué más hubiéramos querido que tener gran número de datos estadísticos de donde sacar consecuencias prácticas!; pero tal es la desmoralización, que con los datos que nos han dado bastará para ver cómo se lleva aquello. Somos un voto más, unido al del señor La Cierva, para que se licencie esa rémora.

Anteriormente, el señor gobernador don Juan Sabater dió algunas disposiciones, en 1847.

El señor Marqués de la Vega de Armijo dictó un Reglamento siendo también gobernador civil, en 1854, creyendo nosotros que fué el primero que se hizo.

Moreno Benítez, en 1865, le modificó, estando vigente hasta el 1875, en que se hicieron las oposiciones, arreglándose el actual Reglamento, que data de 1877, impreso en 1889, del Conde de Heredia Spínola.

—O—

REGLAMENTO ESPECIAL

DE LA

Sección de Higiene de la Prostitución

TITULO PRIMERO

OBJETO Y ORGANIZACIÓN

Artículo 1.º Habrá en el Negociado de la Inspección de la Salubridad pública una Sección, denominada de Higiene de la Prostitución, a cuyo cargo correrá la vigilancia moral y sanitaria de las mujeres que se dediquen habitualmente al indicado tráfico.

Art. 2.º El personal de la Sección se compondrá de los médicos inspectores de Salubridad que se designen por el jefe facultativo y de los empleados de administración y vigilancia que determinarán las instrucciones oportunas.

Art. 3.º Las disposiciones 5.ª y 6.ª del Reglamento general del Negociado son expresa y terminantemente aplicables a esta Sección.

TITULO II

DE LA INSCRIPCIÓN DE LAS MUJERES

PÚBLICAS

Art. 4.º Serán consideradas como mujeres públicas, para los efectos de este Reglamento, todas aquellas que habitualmente se dediquen a la prostitución. Se dividirán en dos categorías: 1.ª Mujeres con domicilio fijo en casas toleradas por la Autoridad. 2.ª Mujeres con domicilio propio e individual, que ejerzan la prostitución en casas de las toleradas o en su domicilio. La primera clase comprenderá las amas de las casas toleradas, huéspedes y sirvientes.

Art. 5.º Toda prostituta será inscrita en una matrícula o registro general, en el que conste: su clase, número, nombre y apellidos propios, los que la misma adopte, edad, estado, na-

turala, último domicilio, ocupación anterior y causas que hayan contribuído a conducirla a tal estado.

Art. 6.º La inscripción será siempre voluntaria, sin que nada relaje los derechos de tercera persona sobre la mujer inscripta, ni atenúe la responsabilidad civil o criminal en que ésta incurriere.

Art. 7.º En el acto de la inscripción se extenderá el acta y abrirá el expediente oportuno para comprobar la verdad de los datos presentados, a fin de reunir el mayor número de los relativos a la inscripta. A ésta le será entregada una cartilla o librito sanitario, arreglado a modelo, para anotar en el mismo el resultado de los reconocimientos facultativos y los cambios de domicilio.

Art. 8.º Antes de ultimar la inscripción, el Negociado dará parte con la mayor reserva a la familia o tutores de la interesada, de la resolución de ésta, por si estiman oportuno reclamar a la misma y cuidar de su ulterior conducta.

Art. 9.º Las mujeres públicas sufrirán en el acto de la inscripción un reconocimiento facultativo, y si, a juicio del profesor, las circunstancias físicas y morales de la solicitante no fueran convenientes, se adoptarán con la misma las medidas necesarias para su reclusión y enmienda.

Art. 10. Toda prostituta podrá solicitar la exclusión de la matrícula, dirigiéndose en forma al excelentísimo señor gobernador, ofreciendo acreditar: 1.º Que no ejerce la prostitución. 2.º Que observa buena vida y costumbres, contando con medios honrosos de subsistencia con el trabajo. 3.º Que ofrece persona que garantice su conducta en lo sucesivo. Una vez comprobada la certeza de estos datos por la Sección, se decretará la exclusión solicitada.

Art. 11. Toda mujer inscripta que fuere reclamada por su familia o que deseara emanciparse por medio del matrimonio, lo acreditará en la forma oportuna, y luego que se estimen como suficientes las pruebas aducidas, se decretará su exclusión de la matrícula.

TITULO III

OBLIGACIONES DE LAS MUJERES

INSCRIPTAS

Art. 12. Toda mujer pública estará sujeta a dos reconocimientos semanales, que verificarán los médicos de la Sección, y a los extraordinarios que el jefe facultativo juzgue necesario, así como a cuantas medidas tiendan a reprimir o precaver los males físicos y morales de que son principal origen.

Art. 13. Las inscriptas que muden de domicilio dentro de la capital, darán aviso a la Sección en el término de cuarenta y ocho horas; cuando una huéspeda abandonare furtivamente la casa de tolerancia en que habitaba, el ama dará parte y entregará la cartilla en la Sección, en el término de veinticuatro horas.

Art. 14. Se prohíbe a las mujeres públicas prestarse unas a otras sus libretas sanitarias, que deberán tener siempre a disposición de los agentes de la Autoridad y personas que la reclamen.

Art. 15. Si a una mujer pública se le extraviase el librito sanitario, deberá proveerse de otro, renovado en el término de tres días.

Art. 16. Toda mujer pública será libre para cambiar de domicilio cuando la convenga, siempre que, cumpliendo con las prescripciones del Reglamento, dé aviso a la Sección del nuevo que ha de tener, en el término de cuarenta y ocho horas.

Art. 17. Se prohíbe a las mujeres públicas transitar por las calles que se marcarán, ir sin el recato y la compostura debidos, detenerse en las esquinas y puertas de las casas, conversar con los hombres en la vía pública, estacionarse en los balcones y usar toda clase de provocaciones que ofendan la moral y decoro públicos.

Art. 18. Toda mujer inscripta podrá trasladarse a cualquier punto de España, dando cuenta a la Sección, que reco-

gerá su cartilla, la extenderá un volante para el alcalde de barrio, a fin de que la provea de cédula de vecindad y la sujetará a un reconocimiento facultativo que acredite su sanidad, teniendo obligación de presentarse a la Autoridad del punto de su destino, a quien se dará noticia de su marcha por conducto de la Sección. A su regreso, se presentará en las primeras cuarenta y ocho horas en la Sección para recoger la cartilla y ser nuevamente reconocida.

TITULO IV

DE LAS CASAS TOLERADAS

Art. 19. Se tolerarán las casas de prostitución cuyo permiso de apertura se haya solicitado de la Sección, sujetándose a las disposiciones de este Reglamento.

Art. 20. Las casas toleradas se dividirán en dos clases: 1.^a Casas en donde haya cierto número de mujeres inscriptas viviendo en compañía. 2.^a Las llamadas vulgarmente casas de paso o compromiso, donde no vivirá más que el ama responsable a la Sección.

Art. 21. Las amas de las casas toleradas no podrán tener en su compañía, bajo ningún pretexto, hijos o parientes menores de edad; en ninguna casa se consentirá más de un ama.

Art. 22. Las casas toleradas tendrán el número de habitaciones proporcionado al de huéspedes, a fin de que cada una disponga de dormitorio o cuarto, con cama y mobiliario independiente.

Art. 23. No se permitirá el establecimiento de casas de prostitución en las calles de mucho tránsito, inmediaciones de edificios y establecimientos donde puedan ser causa de escándalos y mal ejemplo.

Art. 24. Las entradas y salidas de las casas estarán perfectamente alumbradas desde el anochecer hasta su clausura, debiendo franquearse a todas horas la entrada a los agentes de la Auto-

ridad y empleados de la Sección, para asuntos del servicio.

Art. 25. Se prohíbe circular anuncios y tarjetas, colocar en los balcones y ventanas objetos para designar el de la casa, así como celebrar reuniones en las casas toleradas, después de las doce de la noche.

Art. 26. Las amas darán aviso a la Sección, dentro de las primeras veinticuatro horas, de la entrada y salida de las huéspedes, acompañando los documentos necesarios.

Art. 27. La ocultación de una mujer en una casa tolerada, así como la detención contra su voluntad, constituyen al ama de la misma en responsabilidad ante el Sr. Gobernador, la cual será mayor si aquélla resultare enferma; si la causa de la detención fuera por deudas al ama, ésta reclamará sus derechos ante la Autoridad judicial competente, y en ningún caso acudirá a la Sección con reclamaciones de este género.

Art. 28. Si una mujer dada de baja por enferma fuera ocultada o autorizada por el ama para ello, a fin de impedir su ingreso en el hospital correspondiente, el ama será detenida y castigada con el máximo de la penalidad establecida.

Art. 29. Las amas de las llamadas casas de paso o compromiso no podrán, bajo su más estricta responsabilidad, tener habitando en su domicilio a mujeres dedicadas a la prostitución.

Art. 30. Cuando en una casa de prostitución se presentaren personas notoriamente enfermas de males contagiosos, las mujeres inscriptas deberán negarse a las pretensiones de aquéllas, reclamando el auxilio de la Autoridad, si lo considerasen necesario, y de igual modo procederán cuando se trate de personas ebrias o de mal vivir conocido.

TITULO V

INSPECCIÓN FACULTATIVA

Art. 31. El Cuerpo de Médicos e Inspectores de Salubridad pública es el

encargado de la vigilancia higiénica de las mujeres inscriptas y de la habitación de las mismas, bajo las inmediatas órdenes del Jefe facultativo.

Art. 32. Para facilitar los reconocimientos, se dividirán los profesores por distritos, siendo el número de éstos relacionado con el de las mujeres inscriptas.

Art. 33. Los profesores practicarán dos visitas semanales en las casas toleradas, con los objetos siguientes: 1.º Reconocer a las mujeres públicas del distrito de su cargo por los medios recomendados como más apropiados por la Ciencia médica. 2.º Inspeccionar las habitaciones, a fin de que las mismas se encuentren constantemente en buenas condiciones higiénicas. 3.º Indicar al vigilante que le acompañe en las visitas las mujeres que resultaren enfermas de males contagiosos, para su traslación al hospital correspondiente.

Art. 34. Los profesores de distrito participarán al Jefe facultativo los accidentes que observen como resultado de los reconocimientos, expresando las circunstancias individuales de las enfermas y diagnóstico de las dolencias que produzcan la baja, para cuyo servicio se les entregarán hojas impresas según modelo.

Art. 35. Cuando, a juicio del profesor del distrito, una mujer inscripta padezca afección notoriamente incurable, lo participará al Jefe facultativo, y éste propondrá al Excmo. Sr. Gobernador la exclusión de la interesada de la matrícula general de la Sección.

Art. 36. Cuando una mujer se encuentra padeciendo males no contagiosos, podrá curarse en su domicilio, si, a juicio del profesor del distrito, hay en la casa condiciones para ello; en caso contrario, será trasladada al Hospital general, para su curación. Si la afección es contagiosa, deberá pasar irremisiblemente al hospital destinado al efecto.

Art. 37. Cuando una mujer inscripta se encuentre en estado de gestación, lo pondrá en conocimiento del Jefe fa-

cultativo, que adoptará las especiales medidas aplicables a su estado.

Art. 38. Los reconocimientos se verificarán en los domicilios de las mujeres inscriptas, que se marcarán por sus especiales condiciones, practicándose en la Sección los de las mujeres de nuevo ingreso y otros de índole imprevista.

Art. 39. A fin de que no haya ocultación de ninguna mujer inscripta el día del reconocimiento, el vigilante de la Sección, bajo su más estrecha responsabilidad, cuidará de su puntual presentación, para lo cual se le entregará semanalmente en la oficina administrativa la lista exacta de las mujeres del distrito cuya vigilancia le corresponda.

Art. 40. No se consentirá que asistan a los reconocimientos otras personas que el facultativo y vigilante del distrito, cuidando las amas de que a las horas señaladas no haya en su casa otras personas que las mujeres inscriptas.

Art. 41. Las amas tendrán preparados los días de reconocimiento los utensilios y efectos necesarios para los mismos que la Sección crea conveniente.

TITULO VI

DISPOSICIONES PENALES

Art. 42. Sin perjuicio de las penas establecidas en el Código penal y en las leyes y Reglamentos generales de policía, toda contravención al presente Reglamento será castigada con multa impuesta por el Sr. Gobernador, dentro de sus límites de sus facultades, o la prisión equivalente, en caso de insolvencia.

Art. 43. Las amas incurrirán en igual multa que las huéspedes, por las infracciones reglamentarias, respondiendo de las faltas generales que éstas pudieran cometer. La falta a los reconocimientos sanitarios se considerará como grave, castigándola con la multa de 5 a 50 pesetas.

Art. 44. La mujer inscripta que aparezca como fugada será castigada con multa en proporción al tiempo de su fu-

ga, abonando las mensualidades que adeude, en los plazos que se la determine.

Art. 45. La infracción de las reglas de buena higiene en las casas toleradas será razón suficiente para que el Facultativo Jefe proponga su clausura al excelentísimo Sr. Gobernador.

TITULO VII

FONDOS DE LA SECCIÓN Y SU INVERSIÓN

Art. 46. Las mujeres públicas abonarán mensualmente y adelantado, por derechos de los reconocimientos facultativos, las cantidades expresadas en la siguiente tarifa, según la clase a que pertenezcan.

Derechos por reconocimiento facultativo

Amas de casas toleradas de 1.^a clase, al mes, 20 pesetas.

Idem de 2.^a, 15 pesetas.

Idem de 3.^a, 10 pesetas.

Huéspedes de 1.^a clase, 5 pesetas.

Idem de 2.^a, 2,50 pesetas.

Amas de casa de paso, de 1.^a clase, 50 pesetas.

Idem de 2.^a y 3.^a íd., de 10 a 25 pesetas.

Mujeres con domicilio individual, al mes, 5 pesetas.

Idem carreristas, 2,50 pesetas.

Por cada cartilla abonarán una peseta.

Art. 47. Los derechos de reconocimiento, precio de las cartillas y tercio de las multas formarán el fondo de la Sección, con el que se satisfarán las atenciones de la misma; si resultare sobrante, pasará a los fondos de la Secretaría del Gobierno de la provincia.

Art. 48. Las mujeres inscriptas quedarán exceptuadas del pago de la cuota: 1.^o Durante una enfermedad y quince días después, a juicio facultativo. 2.^o En los tres últimos meses del embarazo y

los cuarenta días siguientes al parto. 3.^o En los reconocimientos extraordinarios.

Artículo adicional. Queda derogada cualquier disposición que se oponga al presente Reglamento.

Madrid, 31 de julio de 1877.—El Gobernador, A., *el Conde de Heredia Spínola*.

—(-)(-)—

INSTRUCCIÓN DEL CUERPO FACULTATIVO

DE LA

Inspección de Salubridad Pública

Artículo 1.^o El Cuerpo médico de Inspectores de Salubridad pública se compondrá de un Inspector Jefe, ocho Inspectores numerarios y nueve supernumerarios, como resultado de la oposición llevada a cabo en virtud de la convocatoria de julio de 1875.

Art. 2.^o Este Cuerpo será de escala cerrada y única, ocupando los puestos según el número obtenido en la calificación y propuesta pública del Tribunal de oposiciones, y la proclamación y aprobación inmediata de Excmo. Sr. Gobernador.

Art. 3.^o Las vacantes que ocurran serán cubiertas por oposición y con arreglo a la convocatoria citada. El excelentísimo Sr. Gobernador podrá cubrirlas interinamente con quien juzgue más oportuno.

Art. 4.^o Estos profesores gozarán las gratificaciones siguientes: Inspector Jefe, 2.500 pesetas; Médicos numerarios, los seis primeros, 2.000 pesetas cada uno; los últimos, 1.500 pesetas cada uno; Médicos supernumerarios, 1.500 pesetas cada uno desde el momento que presten servicio. Estas gratificaciones son compatibles, como pagadas de recursos especiales, con todo cargo

público, a tenor de la citada convocatoria.

Art. 5.º Todos los Médicos de esta Sección estarán subordinados, en cuanto tiene relación al servicio de su instituto, al Inspector Jefe, y deberán cumplir puntual y exactamente las órdenes que le comunique; el Inspector Jefe, a su vez, estará a las inmediatas órdenes del Excmo. Sr. Gobernador, al que participará las novedades y actos del servicio.

Art. 6.º Corresponde al Inspector Jefe reunir, siempre que lo tenga por conveniente, a los demás facultativos, para tratar asuntos de la Inspección; presidir las sesiones y dirigirlas; dictar las necesarias instrucciones para que las disposiciones del Reglamento general y especiales de este Gobierno tengan puntual cumplimiento; evacuar los informes que le sean reclamados por el excelentísimo Sr. Gobernador; proponer al mismo cuantas medidas le sugiera su celo para mejorar el servicio y corrección de los abusos que notare, disponiendo el servicio, distribuyéndolo de una manera equitativa, a fin de que los reconocimientos se efectúen con el celo y esmero debidos; disponer los reconocimientos extraordinarios que sean necesarios, tanto en las inscriptas como en las casas que habitan; participar al excelentísimo Sr. Gobernador las faltas que notare y que no pueda corregir por sí; cuidar que la documentación que deben llevar las Secciones esté en regla, sin permitir omisión de datos o noticias que crea necesarios.

Art. 7.º Para el cumplimiento de las anteriores obligaciones, reclamará tanto de los profesores como de la oficina administrativa y de la de vigilancia, los datos y noticias que juzgue convenientes; reclamará de los Gobiernos de provincias los auxilios que necesite; reprenderá privadamente; propondrá la suspensión de empleo y sueldo y la formación de expediente de separación, acompañando en estos últimos casos la documentación respectiva, a los profesores

que cometan faltas graves, así como las multas y castigos que juzgue necesarios para reprimir las faltas del servicio, cualquiera que sea el origen de que procedan.

Art. 8.º Los profesores numerarios alternarán en los servicios más importantes y que crea de reponsabilidad el Inspector Jefe; los supernumerarios prestrán los que, a juicio del mismo y en relación con las necesidades, que crea oportuno; tanto unos como otros tendrán las consideraciones correspondientes a la misión que tienen que cumplir, y reclamar para ello los auxilios y datos que juzguen precisos al Inspector Jefe.

Art. 9.º En el cumplimiento de sus cargos se atenderán a los artículos especiales de cada una de las Secciones de esta Inspección, a fin de que el objeto de la misma resulte lo más perfecto posible.

Art. 10. Los médicos supernumerarios prestarán el servicio de guardia por las horas que se crean convenientes en el local del Gobierno civil y turno correspondiente aprobado por el Inspector Jefe.

Art. 11. No podrán acompañar a los reconocimientos facultativos, y menos presenciar éstos, personas extrañas a las designadas en los Reglamentos especiales.

Art. 12. Los profesores que se encontrasen enfermos lo pondrán en conocimiento del Jefe facultativo, para que éste subsane la falta y no padezca el servicio.

Art. 13. Cuando necesitasen licencia por enfermedad o atenciones particulares, la solicitarán al Excmo. Sr. Gobernador, que resolverá, oído al Inspector Jefe sobre las necesidades del servicio.

Madrid, 31 de Julio de 1877. — El Gobernador, A., *el Conde de Heredia Spínola*.



Página femenina

Fiestas Nacionales

Sin necesidad de ser muy entendido en asuntos políticos, se comprenden claramente los acontecimientos que emergen de la política mundial.

Unas veces nos sorprendemos ante los hechos que muestran las palpitaciones egoistas de tal o cual nación; otras nos encogemos de hombros y las amonestaciones de esos mismos hechos no tienen para nosotros valor ni trascendencia alguna. Y solamente, en los días que por designios del pasado celebra la patria su fiesta nacional, acuden a nuestra mente los recuerdos y nos representamos, después de haber leído un año y otro la historia, las múltiples escenas que dieron lugar a recopilar, para enseñanza de generaciones nuevas, el heroísmo y la entereza de un pueblo. Ahora por ejemplo, en estos días que recuerdan a España la Independencia de 1808, los nombres de Daoiz y Velarde acuden a nuestra memoria refrescándonos la idea de la patria, que tan añeja y olvidada mora en nuestras conciencias. Y parangonando las fechas y el pasar de los siglos, respiramos a todo pulmón el aire de paz y sosiego que nos envuelve. No podemos, en modo alguno, estar de acuerdo con aquel célebre poeta, Jorge Manrique, cuando glosaba en una de sus poesías que *«todo tiempo pasado fué mejor»*... Porque recorriendo, aunque solo sea rápidamente, las páginas de la historia, donde se esculpieron tantos y tantos hechos que unas veces delatan el egoísmo de los hombres y otras el valor y el ansia de vengar y redimir a sus pueblos, analizarán nuestras inteligencias la aptitud que en todas esas luchas na-

cionales y civiles ha presentado nuestra Madre Patria. Bien es verdad que España ha tenido muchos años de decadencia y durante esa etapa no ha tenido más remedio que permanecer neutral; ayudando a las demás potencias con todos sus recursos y conservando su amistad con todas las naciones en beneficio de su bienestar. Pero si bien esto no la ha distinguido como potencia en el campo de la lucha, sí la ha ensalzado como resistencia en no penetrar en el campo del egoísmo. Nosotros no hemos censurado ni aplaudido tales o cuales acontecimientos con la sola mira de colonizar los litorales de otros pueblos; ni hemos promovido con nuestras doctrinas trastornos universales para salir ganando en la revuelta. La única página negra que en los tiempos contemporáneos tiene la historia de nuestra España, es, la escrita por la vieja política que ha echado un borrón sobre nuestros blasones y ha destruido en parte nuestras ansias de defensa patrias.

Bien había hecho falta un Mustafá Kemal que hubiera sepultado los despojos de tanta polilla sin alterarse ante los verbalismos sensibleros. Es energía, valor y voluntad rectas, lo que se necesita para llevar las riendas del mando; y por fortuna nosotros, podemos ahora vanagloriarnos de ello, volviendo a ser nuestra Patria tan heroica como lo fué en la célebre guerra de la Independencia el 2 de mayo de 1808.

CARMEN MORENO Y DÍAZ-PRIETO

Por cada escuela que se crea
se cierra una taberna



¡Quién diría!...

Te amé de amor con inmortal locura,
mi vida por tu amor hubiese dado,
y al infierno me hubiera condenado
si lo pide tu espléndida hermosura.
¡Quién diría que un golpe de la vida
nos iba a distanciar,
y que la luz de mi pasión querida
no alumbraría ya!

Mas no ablandó mi amor con ser tan
[puro,
tu espíritu versátil e inconstante,
pues fué tu corazón como el diamante,
que es muy bello pero es también muy
[duro.
¡Quién diría que aquel deseo mío
se iba a desvanecer!
¡Quién diría que fuese tu desvío
tan firme como fué!

Tanto creí en el alma enamorada,
tanto creí en una ilusión primera,
tanto creí en mis sueños de quimera,
que a fuerza de creer no creo en nada.
¡Quién diría que fe tan persistente
había de morir!
¡Quién diría que yo, siempre creyente,
no iba a creer ni en ti!

Después de tanto amor llegó el olvido,
y aún este dolor en mí subsiste,
pues tener que olvidar es siempre triste,
y es más triste si mucho se ha querido.

¡Quién diría aun sabiendo tus acciones,
si vió mi loco amor,
que ahogando mis más altas ilusiones,
te olvidaría yo!

No juzgues que fugaz fué mi querer
porque ante tu desdén feneció un día;
a fuerza de aridez y de sequía,
la siempreviva llega a perecer.
¡Quién diría al soñar sueños de plata
de inquieta juventud,
que una mujer hubiese tan ingrata,
y que esa fueses tú!

E. GÓMEZ SEBASTIÁN

ÓLEO

¡Siempre pajaritas de plumas multi-
colores en mi búcaro ilusorio!... ¡Siem-
pre corimbos de jazmines y pasionarias
en la medalla de mi frente!

Danza de todo en esta orgía infernal
que se celebra dentro de mí. Mujeres,
mujeres, siempre mujeres con cascabe-
les de oro en la boca y con frío que ate-
rra las almas...

¡Guiñol colorista y sentimental en el
que se mueven estas muñecas de risa
pueril y falsa, ataviadas con toaletas lla-
mativas para luego, pasada la prematu-
ra juventud, saber de una agonía triste
y callada... Como flor que perdiera su

aroma entre las páginas de un libro de rimas becquerianas...

La queja del jazz, como un ripio,
desgrana risas de cristal;
entre nubes de tabaco egipcio
un negro grita, ríe bestial.

Pecadoras de rostros maquillados,
saborosas de placer;
hombres de *frac*, abandonados,
beben, danzan cual figuras de ajedrez.

Luz, seda, color;
hay mariposas galantes
que imploran amor.

Peroratas parlantes,
algún romántico que cree
borracho de *coca* y de *pergnold*,
en la triste bacanal del *cabaret*.

MANUEL P. DE SOMACARRERA

Abril, 1928.

**Discurso pronunciado por el poeta
D. Juan Chaves Rodríguez, en el mi-
tin celebrado en el teatro Eldorado
el día 29 de abril de 1928**

Esta es la tercera vez—que, con sus
bruscos sonidos,—va a atronar vuestros
oídos—el rumor de mi insulsez.

Voy a empezar, con las bases—de to-
dos los oradores—que quieren triunfar:
«Señores:—Sean mis primeras frases—
de profunda gratitud—para esta alta
presidencia—y esta digna concurren-
cia;—ya que yo, sin aptitud—ni méri-
tos para ello,—tan pronto fui requeri-
do,—hartamente complacido—vine a
aceptar, por aquello—de ser de tal mo-
do yo—en mis actos y en mi vida,—que
a cosa que se me pida,—no sé contestar
que no.»

Al que da en esta manía,—debiera
en ese momento—pedirle un duro un
hambriento;—¡a ver lo que le decía!...

No sé cómo hay quien se atreve—a
mentir con tanto aliento,—pues seguro
que, de ciento,—lo menos noventa y
nueve,—robando el tiempo a labores—
de prácticas consecuencias,—lo echaron
en influencias—para actuar de orado-
res.

Otros comienzan así—en tonos muy
reflexivos:—«Nadie con menos moti-
vos—que yo puede hablar aquí.

Yo soy el menos llamado—a alardear
de elocuencia,—dada la alta competen-
cia—del conjunto de este estrado.

Mi escasa mentalidad—no os logrará
convencer...» — ¡Hay veces que, sin
querer,—muchos dicen la verdad!

De este estilo, hay un montón—que
aun viendo que nunca vencen,—¡ni
ellos mismos se convencen—de lo pé-
simos que son!...

Y siguen: «Pero con tanta—insisten-
cia fui invitado,—que avanzo desorien-
tado—y con insegura planta.»

Y tienen razón también;—se empie-
zan a pasear—y acaban por marear—a
todos los que lo ven.

Hacen como que meditan—cosas har-
tos de estudiar...—¡Ninguno se brinda
a hablar!—¡A todos los solicitan!

Y otros comienzan diciendo:—«Por
la precipitación,—vengo sin prepara-
ción;—pero es que yo siempre, siendo—
de Madrid en beneficio,—desinteresa-
damente,—presto alegre y sonriente—
mi humildísimo servicio.

Procuraré seros breve—por no querer
molestaros.—Hoy, madrileños, va a ha-
blaros—quizás el que menos debe...»

Yo nunca este punto toco,—pues me
expongo a que me enreden...—¡Dicho-
sos de los que pueden—decir que *de-
ben* muy poco!

Si yo usara tal recurso—cuando un
discurso empezara,—¡medio Madrid me
cortara—en el acto mi discurso!

Las faltas de mi bolsillo,—como la
goma se extienden;—las tiendas que a
plazos venden,—me las conozco al de-
dillo.

Con Madrid me ocurre el caso — de que, aun siendo principales,—tiene calles por las cuales—¡ hace un siglo que no paso!

Hoy, las escenas sombrías—son, en algunos instantes,—mucho más espeluznantes—que un drama de Ortega y Frías!...

Y las hay en abundancia ;—pero, en fin, retrocedamos—y a lo importante vayamos,—ya que hay cosas de importancia.

Siento esta vez tal ardor,—que he venido aquí dispuesto—a consolidar mi puesto—como fogoso orador.

Ganar quiero la partida—por si acertó quien dijera—aquello de «a la tercera,—es cuando va la vencida».

Traigo tan amplio horizonte,—que saldré con mi relato—o haciendo «fú» como el gato,—o en hombros como Belmonte.

No temo a la barahunda—de este mi plan harto serio ; — aunque tiemble el hemisferio — y el orbe entero se hunda,—he de hablaros sin rodeos,—y, si llega la ocasión,— ¡ aquí morirá Sansón—con todos sus filisteos!

Se tome a elogio o a agravio,—hoy voy a romper,—valiente,—el dique del gran torrente—que rebosa tras mi labio.

Y va a ser con tales fueros,—que, a diestro y siniestro dadas,—va a haber aquí bofetadas—¡ hasta para los porteros!

Vais a oír en mis quartetas—la cosa más atrevida...—¡ Qué me importa a mí la vida—si no tengo dos pesetas!

Comprendo que me he excitado ;—voy a amainar un poquito,—porque ya hay quien, de hito en hito,—con prevención me ha mirado.

Observo las entretelas—de los porteros, bailando,—y están los pobres temblando—como dos polichinelas.

Depondré la actitud mía,—que aun siendo todo un valiente,—ahora mismo,

el presidente,—¡ con un pelo se ahogaría!

No abrigue ningún temor ;—vuelva usted a ser quien es,—y tranquilícese, pues,—ilustre y sabio doctor.

Porteros, que habéis oído—ese rasgo de desgaire,—y por el cual, en el aire—viendo estabais el cocido ;—como dijo doña Inés—en sus tristes devaneos,—«serenaos y volveos—a vuestros sepulcros, pues».

Policía ya avisada ;—vuelvan a vuestros bolsillos — los ya preparados grillos,—que aquí no ha pasado nada.

Esos ademanes raros—y esa pujanza potente,—ha sido tan solamente—para poder demostraros—con frases fuertes y graves,—sin límites y sin tasas,—que yo juego con las masas—cual juega el mar con las naves.

Y ya, dispuesto a zanjar—todo delicado asunto,—tocaremos otro punto—que aquí conviene tocar.

Alguien, a quien no discuto—su modo de discernir,—de mí fué un día a decir—que yo era un brillante en bruto.

Sufrió un error importante :—En lo de «bruto», acertó ;—en lo de brillante, ¡ no ! ;—pues si yo fuera un brillante,—con lo egoísta que soy—para la arrogancia mía,—¡ hoy empeñado estaría—mucho más de lo que estoy!...

A veces, anteponeamos—palabras del diccionario—y decimos lo contrario—de lo que decir queremos ;—pues lo mismo no se explica—quien le dice a una persona,—«¡ Hombre, tu chica es muy mona», que «¡ Hombre, tu mona es muy chica!».

Conste, pues, que en mí no encaja—esa calificación ;—no sé mi definición ;—¡ pero no soy una alhaja!

¡ Protesto!, que con derecho,—ni siquiera por capricho,—nadie de mí os habrá dicho :—¡ Menuda alhaja está hecho!

(Concluirá.)

Ungüento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas, Durezas y Ojos de Gallo

1,25 TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, 11 - MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas

HIVERICA

Higado

VEjiga

Riñones

CAlculos

Disuelve el ácido úrico

Este preparado infalible curará radicalmente vuestro
MAL DE PIEDRA

LABORATORIOS ANDRÓMACO
PLAZA CENTRAL DEL TIBIDABO, 3



Tónico SALVE

*El más poderoso reconstituyente
del sistema nervioso siendo al
mismo tiempo un remedio ideal
para combatir la anorexia*

FÓRMULA.—Cada 10 gramos de TÓNICO SALVE contienen: Sulfato de estricina, 0,002 gramos, Tintura de Alpinia Officinarum, III gotas; Licor de naranjas Andromaco, 1 gramo.—El TÓNICO SALVE debe tomarse inmediatamente antes de las comidas.

Banco Hipotecario de España

Paseo de Recoletos, 12
MADRID

Préstamos hipotecarios de cinco a cincuenta años.—Préstamos hipotecarios a corto plazo para construcción de edificios.—Emisión de Cédulas hipotecarias en representación de los préstamos a largo plazo.—Pignoración de sus Cédulas y de fondos públicos.—Cuentas corrientes

Ayuntamiento de Madrid

Tres productos ideales

PARA UN MÉTODO COMPLETO DE ALIMENTACIÓN INFANTIL

1

Leche Condensada "LA LECHERA"

el mejor sustituto del pecho materno, garantizada sin desnatar, fácil e integralmente asimilable, con todas las vitaminas de la leche fresca, sin ninguno de sus peligros e inconvenientes.



2

Harina Lacteada "NESTLÉ"

alimento completo combinando científicamente el valor nutritivo del bizcocho de trigo candeal malteado, leche fresca y azúcar, para niños de todas las edades.



3

Harina MILO (sin leche) en los desarreglos gastro-intestinales



Citando el nombre de esta publicación se remitirán muestras y folletos a los Sres. Médicos que lo soliciten de

SOCIEDAD NESTLÉ

Anónima Española de Productos Alimenticios

Vía Layetana, 41 - Barcelona